

CARIBÚ: UNA PARÁBOLA

Caribú es mi perro. Y es un can fuera de lo común. Pero debo explicarlo. El animal es perezoso; deja largos cordones de baba pegajosa; come como un caballo; y deja pelos en toda la casa.

Pero Caribú me ama. De eso no tengo la menor duda. Cuando vuelvo del trabajo a la casa, ¿quién me pone las patas embarradas en mi camisa blanca y limpia? ¡Caribú! ¿Quién me pone la nariz húmeda en las manos para que le acaricie la cabeza? ¡Caribú! ¿Quién mueve la cola con tanta fuerza que me azota las piernas y me deja moretones? ¡Caribú!

Sé que me demuestra su cariño en formas extrañas. Pero, ¿sabes una cosa? ¡No lo cambiaría ni por un millón de dólares! Porque me ama y me lo demuestra.

Caribú no se avergüenza de amarme. No trata de ocultarlo ni procura amarme en la forma que alguien le dice que debiera hacerlo. Me ama a su modo, incluyendo sus baboseos. Eso es lo que importa.

Así es como Dios quiere que le amemos, con amor espontáneo y personal. También nos ayudará a amar del mismo modo a otras personas. A los amigos y enemigos por igual. Si le pides esta clase de amor, Él te lo dará.